

# EL PRIMER MITIN POLITICO

*por Jesús Fernández Navamuel*

Corría el verano de 1962 y yo permanecía, después de 5 años, un verano en Llano. Hasta entonces, mis vacaciones eran de 3 semanas exclusivamente. Por unas circunstancias que no vienen a cuento, aquel verano, aquel caluroso verano, yo iba todos los días, a las 4 de la tarde, a Reinosa en bicicleta, a preparar la reválida de 6º de bachiller.

Las mañanas las empleaba en estudiar, y a las 2,30-3 horas todos los días me sentaba en la puerta de fuera de casa y compartía sobremesa con el tío Mariano y Kiko González. Aquello era una delicia, oír a aquellos dos buenos hombres, lanzándose dardos uno al otro. Uno increpaba y el otro contestaba más fuerte. Sin inmutarse. Después del rife-rafe, tan amigos. Y contaban anécdotas de su juventud, de su vida de trabajo, los dos habían sido canteros.

En esa conversación, empezaban a subir las "parejas", la vecería de las vacas que estaban en casa para la labranza, que con el calor y su andar cansino nos daban más mala gana a nosotros que estábamos en la sombra, y Kiko González soltaba a la "Ligera" y la "Española", y cada uno las suyas, y salía la Sra. Engracia y algo le recomendaba a Kiko, y Kiko no le hacía demasiado caso, con una evasiva le contestaba y el tío Mariano le daba la razón a la Sra. Engracia y se la quitaba a Kiko y se montaba la clásica bronca.

Y así pasaba la hora, hasta que a las 4, hiciera bueno o hiciera malo, yo salía en mi bici camino de Reinosa.

Al día siguiente había otra vez tertulia. Con los muchos días que tiene agosto y septiembre, dio lugar a todo, a repasar de todo, y un día y más de uno hasta se hablaba de **política**, de alta política, y hablaban ellos porque yo sólo escuchaba, entre otras cosas porque no sabía nada de nada.

Para mí aquel régimen era lo único que conocía, y nadie me lo había cuestionado, era el mejor y el único posible. No sabía que podía haber otros.

Y se hablaba de cuando se hacían las obras del pantano, de las protestas populares. De que todo se había acallado, de lo que pasó después de la guerra y en los años siguientes, en los cuarenta, en los cincuenta.

Hubo una pausa y tío Mariano, con sus palabras entrecortadas, apostilló: **"Con Franco, aunque lleves razón, no te la dan"**.

Aquella frase, aquella realidad, era lo más fuerte que yo a mis 16 años había oído. No supe entonces valorar lo que aquello quería decir, el alcance de las certeras palabras de tío Mariano. El tiempo luego me ha aclarado todo, y tío Mariano en silencio, por supuesto, sabía de lo que era capaz una dictadura.

Aquella tarde hubo un mitin en Llano. El sol era abrasador, las "parejas" subían cansinamente, la Tasuga de Quirino se "aluchaba" (perdón) en la fuente y yo preparaba mi bici

para emprender camino de Reinoso. No tenía demasiadas ganas, pero nunca falté a la cita que cada tarde tenía con mi profesor.

Todo salió bien aquel verano. Tío Mariano y Kiko González seguían sus peleas y disputas verbales, los quehaceres no les molestaban a ninguno de ellos. Lo más preocupante que tenían cada día era no recibir riñas, riñas cariñosas, de que se ponían al sol o a la sombra, según tocara en cada momento.

Para mí aquella frase me marcó para siempre, me desperté de mi infancia e ignorancia. Nunca la olvidaré.

Ni olvidaré las conversaciones con aquellos dos sabios de la vida y de buena voluntad.

Había tiempo para pararse y hablar. Todo aquello se fue y me quedo con los recuerdos.

**¡Mis hijos ya no van a tener aquellas vivencias!**

Y se acercaba Asterio, un hombre bueno que vivió mucho tiempo en mi casa, que al atardecer se iba a su casa de la era alta. Y Asterio se acercaba a tío Mariano y le intentaba hacer cosquillas y tío Mariano le gustaba, y con sorna y humor le decía: "**Asterio, estate quieto, estate quieto, que te tumbo en un instante. En esa cuenta ya estás tú**". Y Asterio callaba, y lo volvía a intentar ¡hacerle cosquillas!. Kiko González se reía y con su palo daba a las piedras del suelo, como haciendo una barrera para que no lo intentara con él.

Qué estampa más serena, más sencilla, que yo viví en aquel verano de 1962.

Jesús Fernández Navamuel